

GUÍAS Y MANUALES DE VIAJEROS EN EL MÉXICO DECIMONÓNICO: TRES VISIONES CONSERVADORAS DEL PROYECTO DE NACIÓN

*Mexico's guidebooks and manuals:
Three conservative views of the nation project*

Beatriz Alondra Durán Oñate*
*El Colegio de Michoacán***

RESUMEN. En el siglo XIX, en varios países europeos se publicaron guías y manuales de viajeros, estas obras contenían información útil para los viajeros acerca de un país o una ciudad en específico, como la historia del lugar, sus principales edificios y monumentos, servicios comerciales y lugares de esparcimiento. En México, las guías y manuales de viajeros publicados fueron escritos por personajes como Marcos Arróniz, Juan Nepomuceno Almonte y Juan N. del Valle, miembros o simpatizantes del Partido Conservador Mexicano. Con la finalidad de contrarrestar la mala imagen del país derivada de la inestabilidad política y las guerras, los autores plasmaron una imagen positiva, exaltando su historia, las costumbres de sus habitantes y el desarrollo económico.

PALABRAS CLAVE: guías de viajeros, Partido Conservador Mexicano, Marcos Arróniz, Juan Nepomuceno Almonte, Juan N. del Valle.

ABSTRACT. During the 19th century were published guides and traveler manuals in several European countries; these works contained useful information for travelers about a country or city in particular, as the history of the place, its main buildings and monuments, commercial services and recreational places. In Mexico, those guides were written by people like Marcos Arróniz, Juan N. Almonte and Juan N. del Valle, members or supporters of the Mexican Conservative Party. With the purpose of counteract the bad image that the political instability and wars had given the country, the authors molded a positive image, extolling its history, economic development and the manners of its inhabitants.

KEYWORDS: Guidebooks, Mexican Conservative Party, Marcos Arróniz, Juan Nepomuceno Almonte, Juan N. del Valle

Fecha de recepción:
30 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación:
7 de noviembre de 2016

* Maestra en Historia por El Colegio de Michoacán. Ha trabajado como técnico bibliotecario del Fondo Wigberto Jiménez Moreno en la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato (2006-2007) y como profesora del Departamento de Historia en la Universidad de Guanajuato (2010-2011). Es autora del artículo "Los insurgentes en la Mixteca y la repartición de tierras: el conflicto entre el cacique Mariano Villagómez y el pueblo de Cuyotepeji", entre otros.

Contacto: alondraduran@gmail.com

**Pasante del Doctorado en Historia.

INTRODUCCIÓN

Las guías de forasteros y manuales de viajeros son obras que pueden ser estudiadas desde distintas ópticas y ofrecer una vasta información por su origen, por la función que desempeñaron, por el periodo en el que fueron realizadas, por los autores que las elaboraron y por su contenido, de ahí que recientemente el estudio de estos materiales haya tomado relevancia en la historiografía mexicana. Por ejemplo, Marcela Corvera Poiré¹ y Noé Ángeles Escobar² han destacado la importancia de estos impresos como fuentes para el estudio de la fisonomía de la ciudad de México en el siglo XIX y como un indicador para medir el desarrollo y modernización del país; Escobar, además, propone el estudio de la cultura impresa en México por medio de la investigación de los editores y el paradero de estos impresos en las bibliotecas mexicanas en la actualidad.

Sin embargo, el panorama de las guías y manuales para viajeros es más complejo si se toma en cuenta la ideología de sus autores y el contexto en que fueron creados. Es por ello que resulta interesante destacar que tres de las más conocidas e importantes obras para guiar a los extranjeros dentro del país, en el siglo XIX, fueron escritas por Marcos Arróniz, Juan Nepomuceno Almonte y Juan Nepomuceno del Valle, todos ellos miembros del Partido Conservador Mexicano, quienes simpatizaban con esta ideología e incluso habían sido colaboradores en el Segundo Imperio, al lado de Maximiliano de Habsburgo; por lo cual, resulta pertinente analizar dichas obras a la luz del discurso de los imperialistas mexicanos.

Las preguntas que guiaron este estudio fueron: ¿por qué los conservadores estaban interesados en la construcción y publicación de los manuales y guías de viajeros?, ¿cuál era la finalidad de su publicación de acuerdo con la etapa en la que fueron impresas? y ¿cuál era la imagen de México que se deseaba proyectar en el extranjero con estos libros?

ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS GUÍAS O MANUALES DE VIAJEROS

La literatura de viajes se clasifica en dos grupos, las narrativas y las instrumentales. Las primeras son escritas por viajeros que relatan sus anécdotas, aventuras, observaciones y opiniones del lugar que visitan; detallan todo lo sucedido durante su traslado, su llegada, su estancia y el regreso a su lugar de origen. Una de ellas podría ser, por citar un ejemplo, el *Viaje a Italia* (1816), de Goethe. A diferencia de las anteriores, las obras de carácter instrumental son una herramienta para el viajero, pues en ellas se le proporciona información sobre el lugar que está visitando, de tal manera que pueda hacerlo con mayor facilidad, seguridad y eficiencia. Así, por ejemplo, describen y ubican los principales edificios, monumentos, oficinas de gobierno,

¹ "Guías", 2005.

² "Bibliotecas", 2012.

servicios comerciales y lugares de esparcimiento de las principales ciudades, al mismo tiempo que dan algunas indicaciones sobre las costumbres religiosas e historia del país que se consideran de cierta utilidad para el viajero.³

La historiografía que trata del siglo XIX ha dado prioridad al estudio de los textos de viajeros que llegaron a México después de su independencia (como ocurrió con los de Henry George Ward, 1828; Madame Calderón de la Barca, 1843; John Lloyd Stephens, 1843, etc.), como una manera de analizar el impacto que la reciente situación política y económica tenía en los países con los que se relacionaba, y no fue sino hasta hace muy pocos años que se comenzó a dar importancia a las guías y manuales de viajeros. El valor de ambos tipos de literatura de viajes radica en que las obras narrativas ofrecen información acerca de la visión concebida por los extranjeros sobre el México decimonónico, mientras que las obras instrumentales tenían como finalidad proyectar una imagen positiva del país ante el extranjero.

En el México independiente, la impresión de las guías y manuales de viajeros fue irregular, pues si bien se pretendía que fueran publicadas periódicamente, en realidad un gran número de ellas sólo aparecieron en una ocasión, como más adelante se verá en el texto. La producción de estos instrumentos para viajeros obedece en gran medida al creciente número de extranjeros que comenzaba a visitar el país después de la independencia. Estos personajes, movidos por el interés que les había causado el *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* (1811), de Alejandro de Humboldt —obra que proyectaba la imagen de un reino con abundantes riquezas materiales—, deseaban conocer aquel país exótico que sólo les había sido revelado a través de lecturas, aunque, en gran medida, varios también tenían intereses comerciales en México.⁴ Así, este tipo de literatura tuvo como objetivo informar a los visitantes todo lo relativo a instituciones gubernamentales y comerciales con las que eventualmente debían entrar en contacto.

Estas guías y manuales de viajeros no fueron exclusivamente producidos y utilizados en México, sino que eran bastante comunes en muchos países de Europa y del mundo. En el siglo XVII, al lado de los relatos de viaje, existía ya un nuevo género literario llamado “arte o artes de viajar”, cuyos textos daban instrucciones lógicas y sencillas para organizar y llevar a cabo los viajes con éxito, pero no fue sino hasta las décadas de 1820 y 1830 cuando estos textos adquirieron la forma moderna de guías y manuales de viajeros, publicados por las editoriales Murray y Baedeker, de origen inglés y alemán, respectivamente.⁵

Sin embargo, la tradición de las guías de viajeros es mucho más antigua. Autores clásicos como Herodoto (siglo V a. C.) en su *Historia*, Pausanías (siglo II d. C.) en *La descripción de Grecia*, y Estrabón (siglo I a. C.) en su *Geografía*, establecieron las bases para la elaboración de obras posteriores enfocadas en la crónica histórica, pero también en la geografía y el relato de viajes por las descripciones físicas y culturales que hacían de los pueblos que visitaban. El origen de las guías de viajes también puede rastrearse en la obra anónima *Liber Sancti Jacobi* (siglo XII), escrita en torno a la peregrinación a Santiago de Compostela. El libro quinto de este texto es considerado una verdadera guía de viaje, pues en éste se detallan y describen los lugares de culto, se informa sobre los itinerarios, los desplazamientos y se recomiendan lugares dignos de visitar. Asimismo, en España se publicaron obras como *El lazarillo de ciegos caminantes* (1773), de Alonso Carrió de la Vandra; *El pasajero*, de Cristóbal Suárez de Figueroa; la *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte* (1632), de Antonio Liñán y Verdugo; y el *Manual de Madrid: Descripción de la corte y de las villas* (1831), de Ramón Mesonero Romanos. Todas estas guías, además de dar la información básica sobre las ciudades y villas, son auténticos retratos costumbristas de esos periodos.⁶

El desarrollo del ferrocarril y el barco de vapor en Europa y Norteamérica a principios del siglo XIX redujo considerablemente la duración del traslado de los viajeros de un sitio a otro. Por ejemplo, hacia 1840 un coche de caballos tardaba 12 horas en ir

³ Escobar, “Bibliotecas”, 2007, pp. 95-96. Versión digital en < <http://www.ejournal.unam.mx/ibi/vol23-47/IBI002304705.pdf> > (consultado el 10 de septiembre de 2012).

⁴ Martínez, “Manual”, 2011, p. 76.

⁵ Martínez, “Manual”, 2011, p. 90.

⁶ Martínez, “Manual”, 2011, pp. 90-92.

de París a Dieppe (en la desembocadura del río Arques en el Canal de la Mancha), mientras que para esa misma fecha el ferrocarril que unía a ambas ciudades tardaba sólo ocho horas en llegar. Este acortamiento de los tiempos de viaje trajo consigo una gran movilización poblacional y condujo también a la acuñación de la palabra “turista”, definida por el *Grand dictionnaire universel du XIXe siècle* como la persona que “viaja por curiosidad y ocio”,⁷ pero que carece de espíritu aventurero.

Fue en este periodo, precisamente, cuando se estableció la diferencia entre viajero y turista, pues si los largos derroteros de los primeros solían incluir una buena dosis de improvisación y descubrimiento, los segundos se limitaban a instalarse lo más cómodamente que podían en balnearios, villas junto al mar y otros refugios que les brindaran, por cortas temporadas, la mayor cantidad y calidad posible de servicios. Igualmente, si antes de la modernización de los transportes, los viajes eran exclusivos de una élite que veía en el placer de viajar su desarrollo intelectual como individuos, los turistas eran el producto de los avances tecnológicos y de la comercialización de los viajes.⁸ Y si revistas como la *Gazette des touristes et des étrangers*, creada en 1877, fueron las encargadas de divulgar y recomendar las playas y balnearios para los turistas,⁹ los viajeros contaban con guías y manuales que los orientaban en sus recorridos para conocer al “otro”.

LAS GUÍAS DE FORASTEROS Y LOS MANUALES DE VIAJEROS EN MÉXICO

Las guías de forasteros comenzaron a producirse desde el siglo XVIII, pero en un principio eran pequeñas y de contenido limitado. Normalmente eran encuadradas con los almanaques publicados anualmente, en los cuales se registraban los días de cada mes, el santoral, las estaciones y las festividades religiosas como la Semana Santa. Tanto los almanaques como las guías de forasteros que se conocen de las últimas décadas del periodo colonial fueron hechos

y publicados, en su mayoría, por Felipe de Zúñiga y Ontiveros, filomatemático y agrimensor de tierras, aguas y minas de todo el reino de la Nueva España.

Las guías de forasteros publicadas durante el siglo XVIII y las dos primeras décadas del XIX presentaban datos de la Nueva España que incluían elementos históricos (como listas y cronologías de los obispos, arzobispos y virreyes que habían laborado en su territorio), el calendario de las fiestas sin fecha fija, las estaciones del año, los eclipses y el santoral. En cuanto a asuntos de gobierno, el texto informaba la organización jerarquizada de las instituciones virreinales desde la Real Audiencia hasta los Cuerpos de Batallones de cada intendencia y solía ser tan detallado que incluso daba los nombres de todos los funcionarios de la Corona con el registro de su domicilio, pues tenían como objetivo que las personas que tuvieran negocios en la corte novohispana supieran “las casas de los sujetos que obtenían empleos en los tribunales y juzgados de ella”.¹⁰

Además, las guías de forasteros daban noticias acerca del establecimiento de algunas instituciones y datos variados que en la actualidad pueden ser bastante útiles para los historiadores interesados, por ejemplo, en cuestiones de educación, vida cotidiana, ciencia. Dos ejemplos de ello son el Real Anfiteatro de Anatomía y los Batallones de Pardos Libres:¹¹

Real Anfiteatro de Anatomía. Fue creado en el año de 1768, en el Real Hospital de Naturales para la enseñanza pública de la Anatomía práctica, y operaciones de Cirugía, con un Catedrático como Director de ella, y Demostrador de las Lecciones, y un ayudante substituto para las Disecciones anatómicas, con el cargo de la asistencia y curación de los Enfermos del Expresado Hospital para la mejor instrucción de sus discípulos.

Batallones de Pardos Libres, México. Fue creado el año de 1777: su uniforme casaca, chupa, calzón y vuelta azul, portezuela en esta y collarín encarnado, botón dorado.

Subinspector el capitán Don Benito Antonio Tineo.

⁷ Larousse, *Grand*, 1876, p. 360.

⁸ Martínez, “Manual”, 2011, p. 93.

⁹ Martín-Fugier, “Ritos”, 1989, p. 237.

¹⁰ Corvera, “Guías”, 2005, p. 351.

¹¹ Zúñiga y Ontiveros, *Calendario*, 1792, pp. 166 y 170.

Cabe señalar que la última guía de forasteros del periodo colonial data de 1820. Se trata del *Calendario manual y guía de forasteros en Méjico...*, realizado por Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, probablemente hijo del famoso impresor don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.¹² La estructura de esta obra es casi idéntica a las anteriores, con mínimas diferencias en cuanto a la cantidad de páginas que le dedica al ejército y los cuerpos que le integran: obviamente esto se debía a la creación de más grupos militares para la defensa de los reinos de la corona española ante las crecientes guerras independentistas americanas.

A partir de 1850, las guías de forasteros o de viajeros volvieron a aparecer. Por supuesto seguían teniendo los nombres de los mandatarios, sólo que ahora enlistaban a los presidentes que habían gobernado el recientemente independizado país, y su función ya no era hacer un directorio de los funcionarios de gobierno, sino más bien dar noticia del crecimiento de la infraestructura del país como parte de su reciente modernización, por lo cual dedicaban bastantes páginas a hablar sobre trenes y vías férreas, la introducción del telégrafo y los caminos. Algunas de ellas se editaron en francés e inglés, pues estaban específicamente destinadas a los extranjeros, mientras que las escritas en castellano, además de dirigirse a un público extranjero, también pretendían dar a conocer a los nacionales la historia de su país, los sitios y servicios que ofrecía a los viajeros y dar impulso al comercio interno. Algunas de estas guías son:

- Juan Nepomuceno Almonte, *Guía de forasteros, y repertorio de conocimientos útiles* (1852)
- Mariano Galván Rivera, *Guía de forasteros en la ciudad de México para el año de 1854. Contiene las partes política, militar y comercial* (1854)
- Marcos Arróniz, *Manual del viajero en Méjico...* (1858)
- Manuel Payno, *Calendario del comercio y guía de forasteros para el año de 1860...* (1859)

- Juan N. del Valle, *El viajero en México. Completa guía de forasteros para 1864. Obra útil a toda clase de personas* (1864)
- Juan E. Pérez, *Almanaque de las oficinas y guías de forasteros para el año de 1871*
- Manuel Tornell, *Guía práctica del viajero y del comerciante en México escrita para el Centro Mercantil...* (1876)
- Vicente Manero, *Guide for Mexico by... with three maps, viz of the railways from Veracruz to Mexico and Mexico to Xochicalco and a topographical plan of the city of Mexico; also various Rights of public buidings* (1878)
- Celestino Díaz, *Guía del viajero en Querétaro: apuntes históricos, geográficos y estadísticos de la ciudad, directorio completo de los funcionarios y empleados del gobierno, casas de comercio, industriales, artesanos, etc., itinerario del ferrocarril Central. Catálogo de los objetos presentados en la Exposición de Querétaro, etc.* (1881)
- Ireneo Paz, *La guía de México en inglés, francés y castellano...* (1882)
- José Villa Gordoia, *Guía y álbum de Guadalajara para los viajeros. Apuntes sobre la historia de la ciudad, su situación, clima, aspecto, habitantes, edificios...* (1888)

Como ya se ha mencionado, la producción de guías se daba también en el resto del mundo para incentivar el contacto comercial. Por ejemplo, Juan Nepomuceno Almonte menciona la publicación de una guía de forasteros en Puebla en 1852, pero también da cuenta de otras, como las de La Habana, París y Londres, que se distribuían en la ciudad de México. Los costos variaban: la poblana tenía un costo de 20 reales, la cubana de cuatro pesos y las europeas de cinco pesos.¹³

Si estas obras se analizan dentro del contexto histórico en el que fueron creadas, se comprenderá que no tenían un objetivo meramente informativo, sino que fueron también herramientas con las que se pretendía convencer al lector de que la modernización y el crecimiento económico del país se

¹² Zúñiga, *Calendario*, 1820.

¹³ Almonte, *Guía*, 1997, p. vi.

debían a las nuevas instituciones y a los gobiernos emanados de ellas, creando así una apariencia de estabilidad política que buscaba inspirar confianza en los potenciales inversionistas sobre las posibilidades de aprovechamiento comercial que el país prometía.

ABORDAJE PREVIO DE LAS GUÍAS DE FORASTEROS EN EL CONTEXTO POLÍTICO LIBERAL

Con el triunfo del liberalismo en México, los gobiernos de Juárez y Lerdo depositaron sus esperanzas en la modernización de las vías de comunicación como medio para alcanzar el desarrollo. De esta forma, a los 1,874 kilómetros de líneas telegráficas ya instaladas, en tan solo nueve años (de 1867 a 1876) colocaron siete mil kilómetros. Los antiguos caminos carreteros fueron restaurados, mientras se abrieron otros nuevos. Además, se renovó el contrato de concesión a la compañía del ferrocarril México-Veracruz. Así, en 1873 el presidente Lerdo inauguró la línea de ferrocarril que conectaba a la capital con el puerto más importante de México, logrando con ello promover el comercio exterior entre México y otros países.¹⁴

Pese a que el proyecto económico del gobierno liberal era el impulso de la inversión extranjera, la eliminación de alcabalas, la industrialización y la innovación en cultivos y técnicas agrícolas, en realidad la transformación fue muy lenta y no se obtuvieron los resultados que se esperaban, al menos las compañías extranjeras no querían arriesgar sus capitales en México.¹⁵ Fue hasta el Porfiriato cuando la política de atracción de inversión y el poblamiento del suelo mexicano por parte de extranjeros continuó con un poco más de insistencia. Así, de acuerdo con el censo de población de 1900, durante los últimos diez años del siglo XIX llegaron a vivir al país aproximadamente veinte mil inmigrantes. Sin embargo, nuevas lecturas han aportado mayor información sobre el caso, sobre todo porque los autores de las obras que se están estudiando tenían un ideario conservador y como tal participaron en el proyecto de nación planteado por ese grupo político y no en el de los liberales.

Érika Pani ha señalado que la historiografía mexicana, tanto la contemporánea a los acontecimientos como la del presente, ha visto con desdén el estudio de la intervención francesa y el segundo imperio, considerándolos como temas poco esenciales en la historia: más como paréntesis o interrupciones indeseables que como parte de la historia mexicana en sí. Por el contrario, dicha autora sostiene que se trata de “una época de continuidad y de cambios, durante la cual actuaron hombres conocidos, que intentaron dar solución a problemas que la clase política venía arrastrando desde la independencia”.¹⁶

Asimismo, historiográficamente es posible comprender que el grupo de hombres que colaboró con el Imperio de Maximiliano eran personas a las que únicamente les había quedado un recuerdo grato del periodo colonial novohispano, de ahí que consideraran al modelo monárquico como el más viable, por su estabilidad y prosperidad, pero se trataba más de un recurso discursivo que de una realidad. Estos políticos habían vivido la guerra contra Estados Unidos, incluso algunos participaron en ella y veían con horror el avance del vecino del norte sobre el territorio mexicano; por este motivo sentían la necesidad de construir un dique que contuviera a los norteamericanos. Ante esta amenaza, la intervención francesa y la presencia del ejército de Napoleón III era una solución, quizá demasiado extrema y humillante, pero preferible a la dominación de Estados Unidos.¹⁷

Los liberales que formaron parte del imperio de Maximiliano consideraban que existían dos formas para solucionar el caos social en el que se vivía: la administración y la comprensión de las leyes científicas de la naturaleza para el mejor aprovechamiento de los recursos. Ahora bien, hasta ese momento los dirigentes y funcionarios del país habían tenido buenas intenciones para conseguir el progreso económico nacional, sin embargo carecían de un buen sistema administrativo. De esta manera, uno de los objetivos de los imperialistas fue crear un aparato administrativo bien estructurado para satisfacer las necesidades de la población. A la llegada de Maximiliano, en 1864, el emperador dio instrucciones para formar una comisión que estudiara las condiciones sociales

¹⁴ González, “Liberalismo”, 2000, p. 650.

¹⁵ González, “Liberalismo”, 2000, p. 650.

¹⁶ Pani, *Mexicanizar*, 2001, pp. 19-21.

¹⁷ Pani, *Mexicanizar*, 2001, pp. 191-193.

y económicas del país, y así expedir las reformas necesarias para mejorar la administración pública.¹⁸

En este sentido, en el siglo XIX algunos integrantes de ambos bandos políticos no se abocaron únicamente a la lucha partidaria, sino al esfuerzo de afianzar la construcción de un Estado-nación moderno, tal y como cada uno de los bandos lo entendía. Ambos partidos, liberal y conservador, deseaban “una sociedad moderna, de individuos, de preferencia propietarios, aunque algunos pretendían conservar las jerarquías ‘naturales’ y un ordenamiento moral establecido por la Divinidad”. Ninguno de ellos deseaba establecer un gobierno ideal, sino aquel que les parecía más funcional.¹⁹

LAS GUÍAS EN LA VISIÓN CONSERVADORA: DOS OBRAS Y UN MISMO OBJETIVO

Marcos Arróniz (n. 1828/1830-m. 1858) y Juan Nepomuceno Almonte (n. 1803-m. 1869) eran dos mexicanos en apariencia muy poco parecidos entre sí: poeta uno; estadístico y diplomático el otro. Su educación y su temperamento no podían ser más diferentes. Mientras Arróniz era descendiente de una familia pudiente que le brindó una educación a la europea, la cual, según Ignacio Manuel Altamirano, le dio una percepción aristocrática del mundo, Almonte, hijo natural del cura José María Morelos, se había criado en Nueva Orleans, donde aprendió inglés y trabajó como dependiente en un comercio. Mientras Arróniz era un joven apasionado y melancólico, Almonte era un hombre práctico, decidido y sin muchos remilgos para tomar decisiones. Mientras el primero se dedicó a escribir poesía y manuales de biografía e historia con tintes decididamente románticos, el otro creaba la infantería ligera y la comisión de estadística militar.

No obstante estas diferencias, los dos personajes tuvieron también varios aspectos en común: ambos eran miembros del grupo conservador de México y llegaron a tomar las armas para defender sus creencias. Ambos formaban parte de la élite intelectual del país: Marcos Arróniz era miembro del

Liceo Hidalgo y de la Academia San Carlos, mientras que Juan Nepomuceno Almonte pertenecía a la Sociedad de Geografía y Estadística. Ellos consideraron primordial forjar entre los habitantes del país un sentimiento nacionalista, y para ello en sus respectivas guías de viajeros hicieron una representación alentadora de la situación política y social de México ante los países extranjeros, Arróniz desde la literatura (con la enorme tradición que esto implicaba en Occidente) y Almonte desde la estadística.²⁰

El *Manual del viajero en México, o compendio de la historia de la ciudad de Méjico, con la descripción e historia de sus Templos, Conventos, Edificios públicos, las costumbres de sus habitantes, etc., y con el plan de dicha ciudad*, de Marcos Arróniz (figura 1), impreso en París en la Librería de Rosa y Bouret en 1858, puede comprenderse mejor si se estudia desde la finalidad con la que este autor elaboró la obra, es decir:

[...] presentar a la vista del viajero todo lo que pudiese interesarle, y estuviera en relación con lo útil y pintoresco; refutando con ejemplos irrecusables a esos autores que se han ocupado ligeramente y con malevolencia de nuestra querida patria, la que, sean cuales fueren sus errores y desgracias, merece un tributo de admiración y respeto del mundo civilizado.²¹

Así pues, esta obra es, ante todo, una reacción a los escritos de extranjeros que en sus noticias sobre México, pintaban a éste como un país en condiciones deplorables, no sólo física sino moralmente, pues no sólo descalificaban su industria y sus recursos económicos, sino a su población en general, tildándola de ignorante, perezosa y sucia.

Efectivamente, durante ese periodo México había dejado de ser un país atractivo para visitar y menos para establecerse e invertir en su industria. Brígida Von Mentz, en su obra *México visto por los alemanes*, ha analizado cómo, después de la guerra de 1847, el interés de los extranjeros por emigrar a este país disminuyó. Los constantes levantamientos

¹⁸ Pani, *Mexicanizar*, 2001, pp. 197-199.

¹⁹ Pani, *Mexicanizar*, 2001, pp. 359-361.

²⁰ El Instituto de Geografía y Estadística se fundó el 18 de abril de 1833, durante la presidencia de Antonio López de Santa Ana y la vicepresidencia de Valentín Gómez Farías. Mayer, *Entre*, 1999, p. 84.

²¹ Arróniz, *Manual*, 1991, p. 1.

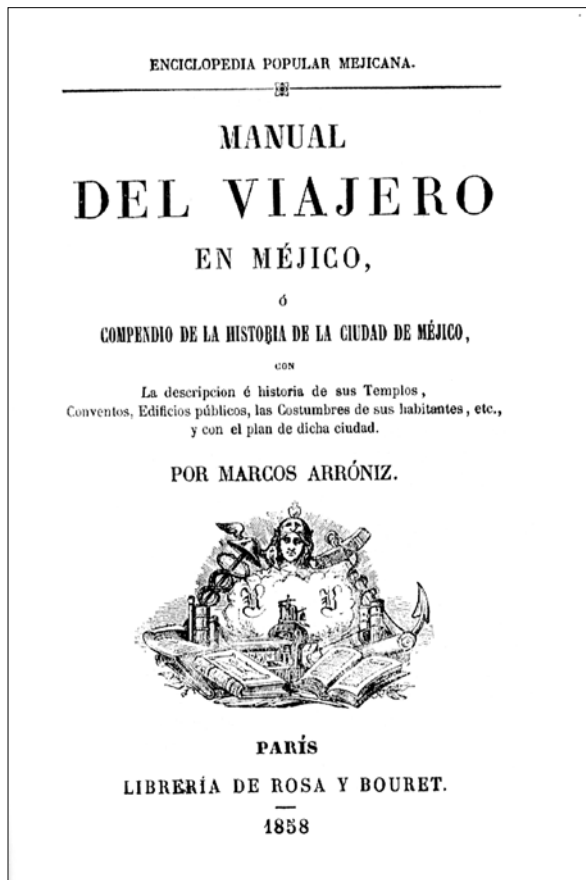


Figura 1. Portada del *Manual del Viajero en Méjico*, de Marcos Arróniz, publicado en París por Rosa y Bouret en 1858.

armados y los golpes de Estado provocaron que los viajeros voltearan hacia otros países, incluso los territorios recientemente perdidos de Texas y California les resultaban más atractivos. Así, durante los siguientes cincuenta años los alemanes emigraron e invirtieron en Estados Unidos, Australia, Brasil, La Plata y Chile, pero no en México.²²

Ante un panorama tan desolador, Arróniz, a lo largo de seis capítulos, construyó un discurso en el que muestra lo que él consideraba los encantos de la sociedad mexicana decimonónica:

- El primer capítulo está dedicado por completo a narrar el origen de los indios mexicanos, la peregrinación que hicieron hasta llegar a Tenochtitlan y fundar la ciudad. Pone

especial cuidado en describir los palacios, los templos, las calzadas, la distribución de los comercios y sitios de agricultura. Hace notar el avance tecnológico de esa civilización.

- El segundo capítulo informa sobre los principales servicios que la ciudad de México ofrecía a sus habitantes y visitantes en el siglo XIX. Es más parecido a una guía de forasteros por hablar acerca de las líneas de telégrafo, los servicios de transporte, los comercios, los templos de culto católico, las instituciones gubernamentales y las instituciones educativas.
- El tercer capítulo es un cuadro costumbrista. Describe las principales tradiciones de la sociedad citadina, las fiestas, los paseos, los funerales, la vestimenta de las mujeres, a quienes dedica grandes elogios por su belleza.
- El cuarto capítulo se enfoca en la literatura heredada tanto de los grupos culturales prehispánicos como de los autores del Siglo de Oro. Hace también un recorrido por las principales obras y autores del siglo XIX.
- Los capítulos quinto y sexto son descripciones físicas del Valle de México. Hace hincapié en el pintoresquismo de las costumbres de sus habitantes y en las ruinas arqueológicas de Teotihuacan, como un atractivo digno de visitarse por ser muestra de la riqueza cultural del pasado indígena, pero también por el carácter emblemático que suponía de la fortaleza de su sociedad.

Sin embargo, la obra es tan interesante por lo que dice como por lo que calla. Así, a lo largo de los capítulos es posible observar que el indígena del siglo XIX está ausente, a lo sumo está representado en los individuos que venden a gritos sus mercancías en los mercados, de ahí en adelante ya no está presente en el texto. En cambio, a los indios históricos, los que vivieron antes de la conquista española, se les dedica todo un capítulo para mostrar su gran civilización, preludio de la inminente grandeza del nuevo México.

Otra de las grandes omisiones del *Manual del viajero en Méjico* es el periodo colonial, pues en su intento por desprenderse del pasado de dominio ex-

²² Mentz, *México*, 1982, p. 301.

terno, el autor pasa del periodo prehispánico al siglo XIX haciendo apenas una breve mención al proceso de conquista, del cual había surgido la idea de nación que existía en ese momento. Más adelante, en el capítulo tercero, condena el fanatismo religioso de la Colonia, pero también abunda en la descripción de la literatura colonial de la que eran herederos los mexicanos.

La *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, de Juan Nepomuceno Almonte (figura 2), impresa en México en 1852, en los talleres de Ignacio Cumplido, es muy diferente a la obra de Arróniz, pues mientras la guía de aquel poeta se asemeja a un bien hilado relato costumbrista, en la obra de Almonte lo que abundan son las tablas y los listados; no tiene propiamente una narración, pero no por ello quiere decir que carezca de significado. De acuerdo con Almonte, su obra tenía como finalidad llenar un vacío de información ante la falta de guías de viajeros recientes que informaran a nacionales y a extranjeros sobre los aspectos generales de la ciudad de México.²³

Uno de sus afanes es, de hecho, comparar a México con otros países de Latinoamérica, con la finalidad de evidenciar la superioridad de aquél sobre estos. En la introducción de su *Guía*, el autor afirma:

Entre los mapas debe llamar particularmente la atención de los extranjeros que viajan por México, el que indica las grandes rutas que atraviesan la república, en donde se ve claramente que todo individuo de Europa o de los Estados Unidos de América que desee emigrar a la Alta California o pasar a China, debe verificarlo por nuestro país, pues ninguno como él ofrece tantas comodidades para hacerlo. Aquí se encuentran buenos caminos (comparativamente hablando), buenas posadas y diligencias cómodas en que hacer el viaje de un mar a otro, y en la tercera parte de tiempo menos que por cualquiera otra vía. La de Panamá, lo mismo que la de Nicaragua, no ofrecen ninguna comodidad ni economía en tiempo o en dinero, por lo que no dudamos que en lo sucesivo se prefiera adoptar el paso por esta hermosa ciudad, que a más de ser el país clásico de la historia antigua de

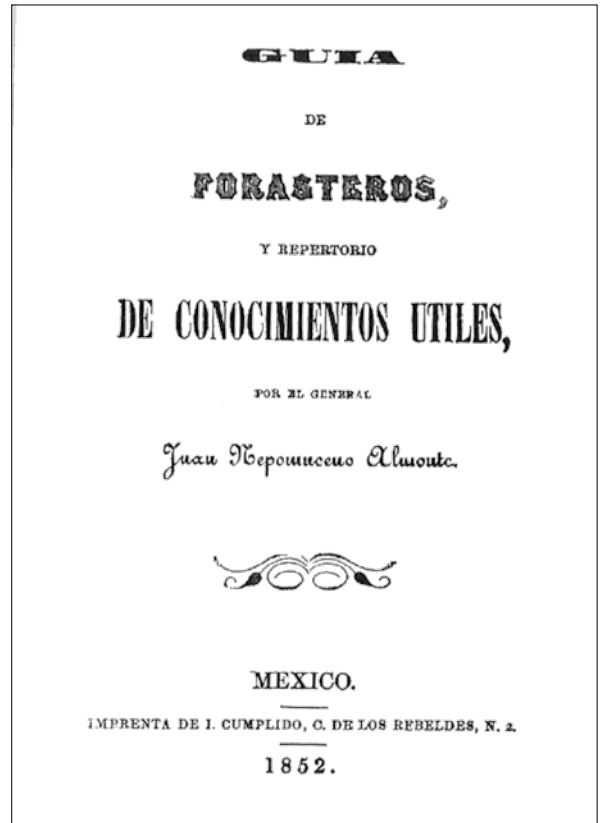


Figura 2. Portada de la *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, de Juan Nepomuceno Almonte, publicada en México por Ignacio Cumplido en 1852.

esta parte del continente americano, ofrece todo género de distracciones al extranjero que la visita.²⁴

Lo raro del asunto es que al exaltar la buena infraestructura vial de México para invitar a los extranjeros a transitar por el país, entra en contradicción con lo que la historiografía actual afirma acerca de la falta de buenos caminos que permitieran el tránsito de mercancías para agilizar la producción y el comercio interno de aquella época. No es casual que en el mismo año que publicó la *Guía de forasteros*, Almonte iniciará un proyecto para la Sociedad Mexicana Promovedora de Mejoras, que se proponía captar inversión europea para la introducción del telégrafo y el ferrocarril en México.

La estructura de la *Guía de forasteros* es la misma que sus predecesoras: contiene una descripción

²³ Almonte, *Guía*, 1997, p. v.

²⁴ Almonte, *Guía*, 1997, pp. VII-VIII.

detallada del Poder Legislativo del país y los trabajadores que ocupan un cargo en el gobierno; un esbozo detallado de cada uno de los estados donde incluye su nombre, su población y el resto de datos geográficos pertinentes para su conocimiento; un directorio general del clero en México con los cargos religiosos y los nombres de quienes los detentan, además de un inventario de sus bienes y, al final, un índice alfabético en el que se enlistan los comercios, fábricas, oficios, escuelas y servicios en general, de manera similar a las páginas amarillas de los directorios telefónicos actuales.

Tal vez lo más sobresaliente de la *Guía* de Juan Nepomuceno Almonte sea que en una misma obra logró compaginar la estadística científica de la época y el proyecto de nación del grupo conservador mediante el uso de una herramienta tan tradicional como una guía de viajeros.

JUAN NEPOMUCENO DEL VALLE: UN AUTOR POCO CONOCIDO

Las dos últimas obras de las que nos ocuparemos aquí pertenecen a Juan Nepomuceno del Valle, del que, desgraciadamente, no se han encontrado hasta el momento suficientes datos biográficos para hacer un análisis más profundo de su obra. Lo poco que sabe es que probablemente haya sido un impresor radicado en Puebla, pues se ha encontrado su nombre en algunas publicaciones poblanas de mediados del siglo XIX. Sus dos obras, *El viajero en México o sea la capital de la República encerrada en un libro. Obra útil a toda clase de personas* (1859) impresa en México, en la Tipografía de M. Castro, y *El viajero en México. Completa guía de forasteros. Obra útil a toda clase de personas* (1864) (figura 3), producida también en México, pero en la Imprenta de Andrade y Escalante, son el ejemplo más acabado del uso de estos materiales y de las estadísticas para el servicio de los conservadores, orientación que se confirma al revisar los preliminares de ambos libros, pues el primero está dedicado al general Miguel Miramón.

El presente libro, fruto de asiduos trabajos, ha sido formado por mí con el objeto de ser útil en algo a mi Patria. Careciendo, como por desgracia se care-

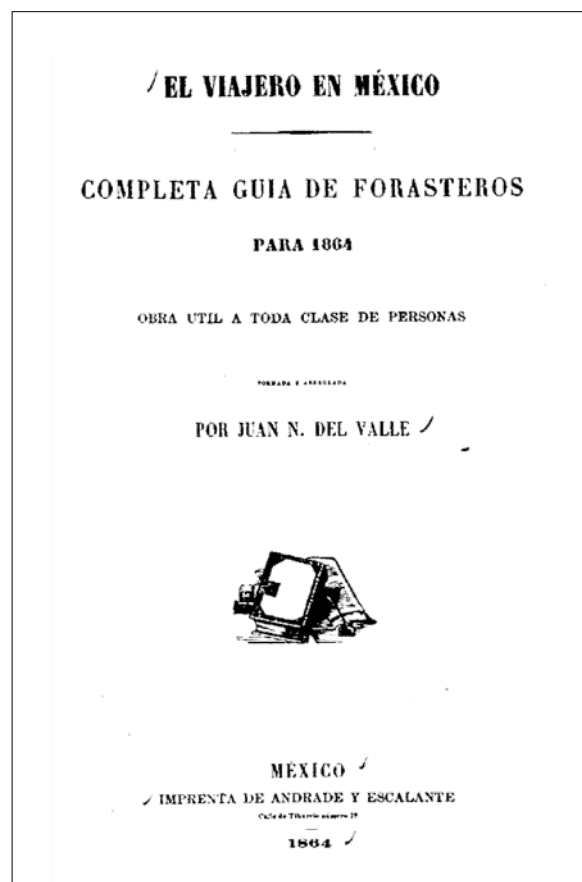


Figura 3. Portada de *El viajero en México. Completa guía de forasteros para 1864*, de Juan Nepomuceno del Valle, publicada en 1864 por Andrade y Escalante.

ce entre nosotros, de datos estadísticos, considero de algún provecho una obra como la presente, y por lo mismo me he atrevido a dedicarla a V. E. [Miguel Miramón]

Y el segundo libro va dedicado a Maximiliano de Habsburgo:

Para Vuestra Magestad Ymperial [Maximiliano de Habsburgo] tiene un interés este libro: en el se da una idea, aunque débil, de la estadística de la capital del Imperio mexicano: la realización de esta idea me ha costado mucho trabajo, por el descuido con que nuestros gobiernos anteriores han visto la estadística.

La estructura de estos documentos es la misma que en la *Guía de forasteros* de Almonte y hace una descripción muy positiva del carácter de los

mexicanos, contrario al discurso imperante acerca de la inferioridad de las razas americanas o de los indígenas en particular:

Los mexicanos en sus costumbres morigeradas son ejemplares. Tienen docilidad, sufrimiento, afabilidad y cortesía. Son de grande ingenio y aplicación, trabajadores y dedicados especialmente a las artes y agricultura. Su carácter es franco, agradable, jovial y hospitalario, y en las letras han hecho progresos extraordinarios.²⁵

La importancia de la obra de Juan Nepomuceno del Valle radica en que fue realizada no sólo para que la consultasen las personas comunes, sino que va dirigida a un gobernante con la intención de que fuera utilizada para la administración pública, es decir, el autor se adhería al discurso del que ya se habló en páginas anteriores, la estadística, como medio para conocer las necesidades y también los recursos del país para una mejor administración social.

CONCLUSIONES

La literatura de viajeros fue, en el siglo XVIII, una herramienta al servicio de los grupos sociales en el poder que, gracias a la Revolución Industrial y al desarrollo de medios de transportes cada vez más rápidos, pudieron desplazarse a distancias cada vez mayores, originándose un nuevo tipo de viajero: los turistas.

Las guías de viajeros comenzaron a publicarse en la Nueva España desde el siglo XVIII, y una vez concluido el movimiento independentista se producían de forma más o menos regular. Sin embargo, debido a las pésimas circunstancias políticas y sociales del país, derivadas en gran medida por la dictadura de Santa Anna y la reciente guerra contra Estados Unidos, las guías y manuales de viajeros adquirieron una nueva función: dar a conocer distintos aspectos del país para invitar a los extranjeros a que invirtieran y establecieran empresas en México. Y para ello había que dar una buena imagen por medio de textos que describieran positivamente la in-

fraestructura y las condiciones económicas del país, pero también su cultura y sus potencialidades.

De esta forma se construyó un discurso nacional al que se sumaron personajes como Marcos Arróniz, Juan Nepomuceno Almonte y Juan Nepomuceno del Valle para promocionar a México como un país civilizado, que ofrecía todas las comodidades y medios a los que podía acceder cualquier europeo en su país de origen. En estas guías se enaltecieron las raíces mexicanas prehispánicas como augurios del futuro prometedor de esta nación, y para ello fue necesario poner a los indios históricos a la altura de las civilizaciones occidentales, mientras que los indios actuales —aquellos innombrables, que no entraban en el proyecto nacional de desarrollo— eran escondidos debajo del tapete.

Estos conservadores se valieron tanto de la poesía como de los más recientes avances científicos para proponer un mejor proyecto de administración pública a los gobernantes. De esta manera, Arróniz toma como modelo el género literario de las guías y manuales de viajero para proyectar la imagen de un país próspero, de buenas costumbres, con una historia y cultura profundas, en respuesta a la *mala fama* que México tenía debido a su inestabilidad general y de la que daban cuenta los viajeros extranjeros que visitaban el país. Por su parte, Juan Nepomuceno Almonte y Juan Nepomuceno del Valle usaron la estadística para mostrar con números y cifras el desarrollo y potencial de México.

FUENTES

- Almonte, Juan Nepomuceno, *Guía de forasteros, y repertorio de conocimientos útiles*, México: Instituto Mora, 1997.
- Altamirano, Ignacio M., *La literatura nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos*, III, José Luis Martínez (ed. y pról.), México: Porrúa, 1949.
- Arróniz, Marcos, *Manual del viajero en México*, México: Instituto Mora, 1991.
- Corvera Poiré, Marcela, “Las guías de forasteros en el México del siglo XIX”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita en el México decimonónico. Volumen II. Publicacio-*

²⁵ Valle, *Viajero*, 1864, p. 33.

- nes periódicas y otros impresos, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 353-371.
- Escobar, Noé Ángeles, *et al.*, “Las bibliotecas, imprentas y librerías en las guías de forasteros y obras relacionadas de la ciudad de México”, en *Investigación bibliotecológica*, vol. 23, núm. 47, enero-abril de 2007. Recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx/ibi/vol23-47/IBI002304705.pdf> [consultado el 10 de septiembre de 2012].
- Fernández, Ángel José, “Marcos Arróniz y sus amigos del Liceo Hidalgo”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita en el México decimonónico. Volumen II. Publicaciones periódicas y otros impresos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- González, Luis, “El liberalismo triunfante”, en *Historia general de México*, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2000, pp. 633-704.
- Herrera Serna, Laura, *Antropología de la independencia de México formada de los almanaques, años nuevos, calendarios y guías de forasteros, 1822-1910*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012.
- Larousse, Pierre, *Grand dictionnaire universel du XIXe siècle: français, historique, géographique, mythologique, bibliographique...*, Tome 15, Paris: Administration du Grand Dictionnaire Universel, 1876.
- Martin-Fugier, Anne, “Los ritos de la vida privada burguesa”, en Philippe Ariès y George Duby (coords.), *Historia de la vida privada. La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*, Madrid: Taurus, 1989, pp. 199-267.
- Martínez Andrade, Marina, “El Manual de viajeros de Marcos Arróniz”, en *Literatura mexicana*, vol. 22, núm. 1, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2011, pp. 75-97.
- Mayer Celis, Leticia, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario: estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1999.
- *La tan buscada modernidad científica: Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de 1839*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, 2003.
- Mentz de Boege, Brígida Margarita von, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982 (Serie de Historia Moderna y Contemporánea: 12).
- Pani, Érika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio: el imaginario político de los imperialistas*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/Instituto Mora, 2001.
- Suárez de la Torre, Laura, “La construcción de una identidad nacional (1821-1855): imprimir palabras, transmitir ideales”, en Nicole Girón (coord. y preámbulo), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente, siglos XIX y XX*, México: Instituto Mora, 2007.
- Valle, Juan N. del, *El viajero en México, o sea la capital, encerrada en un libro, obra útil a toda clase de persona*, México: Tipografía de M. Castro, 1858.
- *El viajero en México. Completa guía de forasteros. Obra útil a toda clase de personas*, México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1864.
- Zúñiga y Ontiveros, Phelipe de, *Calendario manual para el año del señor de 1790, dispuesto para la ciudad de Puebla*, con privilegio, México: Oficina del Autor, 1790.
- *Calendario manual y guía de forasteros en México, para el año de 1792 bisexto*, con privilegio, México: En su oficina, 1792.
- Zúñiga Ontiveros, Mariano Josef, *Calendario manual y guía de forasteros en Méjico, para el año de 1820. Bisiesto*, con privilegio, México: En la oficina del Autor, 1820.